



**Cristo ofrenda
perfecta del
santuario**

Allan Bornapé

Musar. New England Lay Missionary Training
Center

Abril de 2024

Isaías 53



Isaías 53

“Su influencia subyugará y humillará el alma contaminada por el pecado y enaltecida por la exaltación propia. Pensad en la humillación de Cristo. Tomó sobre sí la naturaleza caída y doliente del hombre, degradada y contaminada por el pecado. Tomó nuestros dolores, llevó nuestro pesar y nuestra vergüenza. Soportó todas las tentaciones con las que es acosado el hombre. Unió la humanidad con la divinidad; un espíritu divino moraba en un templo de carne. Se unió a sí mismo con el templo. "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros", porque al hacer eso podía relacionarse con los pecaminosos y dolientes hijos e hijas de Adán” (Elena de White, YI 20-12-1900).

Isaías 53

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? 2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. 6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. 8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. 9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. 10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. 11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. 12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

1. "No hay parecer en él, ni hermosura"

- ¿Por qué comienza así este gran capítulo? Su énfasis está en el carácter del Mesías, en sus actos y enseñanzas, NO en el esplendor mundano, la pompa real o la gloria política.
- Cf. 1 Sam. 16 (Samuel unge a David, tipo del Mesías);
- 1 Samuel 9:1-2.
- Prov. 31:30.
- Isa 9: ¿Cómo es el carácter de Cristo?
- Aplicación para nosotros:



2. "Varón de dolores, experimentado en quebranto"

- Padecimiento de Cristo
- Uso de los pronombres "él" y "nosotros": *substitución*.
- Cristo es retratado como un cordero: Lev. 4.
- Por tanto, el pecado significa transgresión de la Ley (la cual estaba en el ligar santísimo).
- Significado: el fruto del pecado es dolor, miseria, violencia, "desprecio", "rechazo de la salvación".
- Fue por "nuestros pecados" que el Hijo de Dios sufrió todo esto. Pero para hacerlo, padeció como uno de nosotros, en nuestra condición caída, con todos los efectos del mal
- El texto es explícito: Jehová cargó en él, para hacer expiación. Esto significa que el sacrificio de Cristo tiene el poder para rescatar al ser humano del poder del pecado y hacer que éste no lo tenga más dominio o control sobre él (cf. Salmo 51).

Cristo la ofrenda perfecta del santuario



- “La amarga copa estaba colmada para que la bebiéramos. Nuestros pecados prepararon la poción, pero nuestro querido Salvador apartó la copa de nuestros labios y la bebió él; y en su lugar nos presentó una copa de misericordia, bendiciones y salvación.”—Testimonies for the Church 2:73.

- “Cristo consintió en morir en lugar del pecador, a fin de que el hombre, mediante una vida de obediencia, pudiese escapar a la penalidad de la ley de Dios. Su muerte no anuló la ley; no la eliminó, ni disminuyó sus santos requerimientos, ni redujo su sagrada dignidad. La muerte de Cristo proclamó la justicia de la ley de su Padre al castigar al transgresor, al consentir en someterse él mismo a la penalidad de la ley, a fin de salvar de su maldición al hombre caído. La muerte del amado Hijo de Dios en la cruz revela la inrnutabilidad de la ley de Dios. Su muerte la magnifica y la honra, y evidencia ante el hombre su carácter inmutable. De sus labios divinos se oyen las palabras: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir”. Mateo 5:17. La muerte de Cristo justificó las demandas de la ley”, Elena de White, 2TPI, 181.

2. "Varón de dolores, experimentado en quebranto"

- Si el pecado fue capaz de provocar todo esto en Jesús, ¿cómo podríamos afirmar que, de igual manera, tenemos que seguir pecando, continuar practicando lo que le provocó todo el dolor y padecimiento a nuestro Señor Jesucristo y a nosotros mismos?
- Entonces, todo esto implica que, al contrario, Cristo pagó por nuestras transgresiones para que hoy, parafraseando a Pablo, "ya no vivamos más en pecado, sino vivamos en la justicia de Cristo", en los principios de su Ley.

3) "Verá el fruto de su aflicción, y quedará satisfecho"

- Esta experiencia es del Siervo sufriente, que aquí nos muestra el "resultado" (fruto) de su sacrificio en una generación.
- Este fruto está conectado con las dos únicas preguntas del capítulo (Isa. 53:1, 8).
- ¡Este linaje o generación son quienes creyeron que Cristo sí puede librar del pecado en este mundo!
- Este grupo es el que aparece en Apocalipsis 7 (donde aparecen las mismas ideas).

Conclusión

- Desde la luz de su excelsa pureza, el Redentor del mundo pudo ver que los males que sufre la familia humana fueron provocados por las transgresiones de la ley de Dios. Pudo rastrear hasta su origen todo motivo de sufrimiento. Leyó la triste y terrible historia del último fin de los pecadores no arrepentidos. Sabía que sólo él podía rescatarlos del abismo en que habían caído. Sólo él podía colocar sus pies en el sendero correcto. Sólo su perfección podía suplir la imperfección de ellos. Sólo él podía cubrir su desnudez con su propio manto de justicia inmaculada. Cristo quería salvar a todos. No podía soportar que se perdiera uno solo. ¡Oh, si la familia humana tan sólo pudiera ver los resultados del pecado en la transgresión, violencia y crimen que existen en el mundo! ¡Si pudiera ver la transformación de los hombres de la imagen de Dios a la semejanza de Satanás! Elena White, AFC, 69.

